

# Subirachs muestra su última producción como pintor

■ A la vuelta de una dilatada carrera, Josep Maria Subirachs muestra sus primeros trabajos con el acrílico. A su vez, Viaplana introduce color en su obra y Bonifacio muestra las últimas expresiones de su labor pictórica

OLGA SPIEGEL

BARCELONA. – Hace un par de años la sala Verdaguera del Palau Moja ofreció una retrospectiva de Josep Maria Subirachs que contemplaba medio siglo de su creación escultórica y algunos dibujos con ella relacionados, pero su última exposición individual en una galería barcelonesa se remonta a 1994. Ahora el artista se presenta exclusivamente como pintor con una treintena de obras realizadas en el 2004 y el 2005, en las que por primera vez experimenta con el acrílico, un nuevo acicate a estas alturas de su trayectoria.

En estos cuadros realizados sobre madera, Subirachs revisita los temas que ha frecuentado a lo largo de los años, la pirámide, la escalera, el laberinto, el cubo y otros elementos arquitectónicos, relacionados con sus esculturas. Se pasea por mitos y por la historia de distintas culturas. También por la del arte. Así en *Paisatge* pinta un poliedro inspirado en el que aparece en *Melancolía*, la célebre obra de Dürero, pero prescindiendo de la figura melancólica y pensativa y de los objetos simbólicos que la acompañan. Lo coloca solitario sobre la hierba entre unos muros y consigue suscitar algo parecido a esa sensación de impenetrabilidad y enigma que preside el grabado del artista alemán. En *Triangles complementaris* subraya la geometría de *La última cena*, de Leonardo. En *Homo Erectus* erige un monumento a un zapato de

mujer de alto y fino tacón con las connotaciones eróticas que a menudo han caracterizado su obra y arranca del acrílico y la madera las calidades y textura de la piedra. Lo mismo puede decirse de *Motllura*, que recuerda a algunas esculturas suyas. En otras obras, elementos arquitectónicos de rigurosa geometría pueblan amplios espacios, a menudo silenciosas playas, mares y cielos mediterráneos, que recuerdan a la pintura metafísica, como lo hace *Escultura inacabada*, una especie de juego de construcción en madera del que se distingue la cabeza de un caballo. En *Diàleg* se refiere a la dificultad de la comunicación, y en muchas obras, a la soledad del hombre frente a la existencia y su destino. El Subirachs de siempre, acaso más esencial, aquí conquistado por el color y el acrílico, del que extrae ricos matices y cualidades a veces próximas a la aguada y otras al óleo. Un trabajo más intimista y alejado de su obra pública y de las polémicas, como la de la Sagrada Familia. *Galeria Artur Ramon Contemporani. Palla, 10. Hasta el 5 de noviembre.*

**VICENÇ VIAPLANA.** El color y la fotografía son las dos novedades que el artista aporta en su actual exposición. Si hasta ahora había recurrido a la fotografía para captar un detalle que llamaba su atención, cuya forma llevaba luego al lienzo entre otras inventadas produciendo esos cuadros de atmósferas nebulosas, tras las cua-

les aparecían o se presentaban objetos, árboles, sombras a menudo indescifrables, ahora presenta por primera vez fotografías.

Todas forman parte de la serie *Discontinuitat* y comparten muchas de las preocupaciones del Viaplana pintor. Hay una contaminación de intereses; las formas indefinidas, inquietantes por su imprecisión aunque a veces creamos intuir de dónde proceden, la luz y su tratamiento diverso según los efectos estéticos y anímicos que pretenda conferir. Es el lenguaje que ha ido construyendo en sus cuadros, un mundo en blanco y negro con una gran riqueza de matices, en el cual recientemente ha irrumpido el color, verdes, azules, lilas, marrón o rojo, sin olvidar sus blancos de siempre. Viaplana deja que el acrílico se escurra, cree formas y gotee escapándose incluso a los bordes del bastidor, pero no pierde el control del lienzo ni el de los colores ni esa sensación de incertidumbre que siempre ha deseado crear en el espectador. *Galeria Carles Taché. Consell de Cent, 290. Hasta finales de octubre.*

**BONIFACIO.** Nacido en San Sebastián en 1933, Bonifacio Alonso ha creado un mundo propio que se sitúa en ese ambiguo terreno entre el informalismo y lo que se llamó nueva figuración. Sus cuadros, poblados de personajes grotescos, fragmentados, deformes, seres híbridos y elementos orgánicos de difícil filiación, pueden inscribirse en la senda de Miró, de Alechinsky o de Gorky. Son manifestaciones espontáneas de la experiencia humana, momentos de exaltación y euforia, lúdicos o tenebrosos también, llevados al lienzo con la expresividad y libertad de trazo y color que lo caracterizan. *Galeria Ob-art. Enric Granados, 9. Hasta el 15 de octubre.*●